

La pobreza en la España de 2008

Luis Fernández de la Buelga^(*)



Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA) y Cáritas Española presentaron el 28 de octubre el **VI Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España 2008**. Elaborado por expertos de diferentes universidades, su contenido versa sobre cuestiones socioeconómicas de la realidad del país, en especial sobre la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.

Comenzaré estas líneas con una aproximación al concepto de pobreza, para en la próxima colaboración, profundizar en alguno de los extremos de dicho informe que más deben preocuparnos y ocuparnos a las ONGDs, a las autoridades civiles y eclesiásticas, máxime en momentos de profunda crisis económica, que, como siempre, sus efectos gravitarán sobre los menos favorecidos; en Occidente, primero y, más tarde, en los países en vías de desarrollo. Léase Bolivia, entre otros.

Umbral de la pobreza

Como es sabido, no existe unanimidad entre los expertos en estratificación social sobre el concepto de pobreza; en todo caso, es un término relativo, pues ha de medirse en relación con los **estándares medios de vida** de una población determinada. En España, por debajo del 50 por ciento de la Renta Media Disponible (RMD) (6.895€/año, según FOESSA) se encuentra el 20 por ciento de las familias, porcentaje superior al de la Unión Europea (15 por ciento). Así pues, el umbral de la pobreza se halla para España en el entorno de los 6.900€/año. Por debajo de estos ingresos se considera a la persona pobre.

Por otra parte, cabe distinguir entre **pobreza relativa** (entre el 25 y 50 por ciento de la RMD) y **pobreza aguda o extrema** (rentas inferiores al 25 por ciento de la RMD). Ésta se registra en grandes núcleos urbanos, entre los jóvenes con menos de 25 años, en familias numerosas, parados e inmigrantes.

Como un breve avance del contenido sustantivo del informe citado, procede destacar que, pese al intenso crecimiento de la economía española en los últimos 10 años, **el número de pobres sigue siendo el mismo que a finales de los noventa: 8,5 millones**. De ellos, unos 7 millones viven con menos de 574€ al mes; 1,5 millones con menos de 280€ (pobreza aguda); y 500.000 hogares sufren exclusión social. A la vista de estas cifras podemos preguntarnos, ¿quiénes se beneficiaron de este crecimiento, de la consiguiente generación de riqueza? La respuesta la hallamos estos días en los medios de comunicación de todo el mundo: entre otros, quienes apalancaron (endeudaron) sus empresas hasta límites intolerables; los especuladores de la ingeniería financiera, poco éticos; unos y otros solicitan ahora el apoyo de los Estados (y de los contribuyentes, aunque todavía no se diga); resulta paradójico, pero para muchos de ellos el **mercado libre** se ha convertido en una ficción, al reclamar la **socialización de las pérdidas** generadas por su actuación. Mientras, el desempleo y la pobreza están creciendo a ritmo acelerado, cebándose en los grupos más desprotegidos: los inmigrantes, los jóvenes con contratos precarios y otros. La reducción de la pobreza para 2015 –Objetivo del Milenio– se prolongará más allá de ese año.

^(*) Doctor en Economía, preside la Fundación Plataforma Solidaria Asturias